

¿Existe la universidad valenciana?

- Las Provincias - 15/03/2015

¿Existe la Universidad valenciana?

Luis Lucía Lucía, ideólogo de la Democracia Cristiana, cofundador del Partido Popular Valenciano de efímera existencia, 1921-1923, creador y máximo dirigente de la Derecha Regional Valenciana, DRV, vicepresidente de la Confederación Española de Derechas Autónomas, ministro de la Segunda República en el año 1935, hombre de tal firmeza moral, católico y demócrata, que fue condenado a muerte tanto por anarquistas y comunistas (los republicanos lo mantuvieron en la cárcel de Barcelona hasta la entrada de las tropas de Franco) como por los tribunales de la dictadura (el arzobispo de Valencia Prudencio Melo consiguió que la pena le fuera conmutada por treinta años de prisión), escribía en 1930 al redactar el programa regional de lo que sería la base normativa de la DRV, en su apartado VI: «Afirmamos la necesidad de una Universidad autónoma y eminentemente valenciana, verdadera 'alma mater', concentración y foco a la vez de una cultura de características destacadas, forjadora de esa conciencia regional a la que aspiramos, no intervenida, sino amparada y generosamente dotada por nuestra Generalitat, en las que además de las disciplinas del Estado... se estudie la lengua valenciana, la filosofía valenciana, el derecho foral valenciano, la historia y geografía valenciana, el arte valenciano y la economía valenciana, etcétera, y en la que encuentren cobijo amoroso, dirección segura y apoyo espléndido las escuelas técnicas de enseñanza industrial, comercial y agrícola regionalmente especializados... Un proyecto educativo que se completa reclamando la existencia de institutos de idiomas tan necesarios para una comunidad que tiene en la exportación exterior su mayor fuente de ingresos, y con la referencia de las escuelas de Bellas Artes que deben ser el reconocimiento público de la singular capacidad de nuestros artistas. Y una adición de singular importancia por su originalidad: la enseñanza valenciana precisa de un profesorado muy bien preparado y remunerado, contratado temporalmente para que no pueda caer en la acomodación que sufren las cátedras vitalicias».

Tras la lectura del texto de Luis Lucía recogido de su obra 'En estas horas de transición', las preguntas surgen de inmediato: ¿Existe hoy una Universidad Valenciana preocupada por el estudio y la divulgación de la Historia de Valencia? ¿Existe hoy una Universidad Valenciana dedicada al estudio y defensa de la lengua propia, singular y diferenciada de otras lenguas españolas? ¿Existe una mínima preocupación por la formación de un profesorado capaz de hacer amar a sus alumnos las señas de identidad de nuestro pueblo valenciano?

Si cualquiera de los que hoy rigen los diferentes centros universitarios de nuestra geografía se tomara la molestia de conversar con las gentes sencillas, con las gentes humildes que no hacen gala de un saber extraordinario pero que son nuestro pueblo, que en definitiva es una gran parte de nuestra identidad, sabría que la respuesta es no, rotundamente no.

Bien al contrario, y aunque la gente del resto de España y fuera de ella no llegue a comprenderlo, nuestra Universidad está empeñada en la estafalaria e incomprensible tarea de hacer desaparecer la conciencia de

**FERNANDO MILLÁN
Y MANUEL MARZAL**
JUNTA DE GOBIERNO DE LO RAT PENAT

Los autores reflexionan sobre el papel de la Universidad de Valencia respecto a la historia, la cultura y la lengua valencianas



... JESÚS SIGNES

valencianidad, atacando directamente a los sectores más débiles, nuestros jóvenes y niños, para sustituirla por una conciencia catalana que en veintiocho siglos de historia valenciana escrita nunca existió, pero la ignorancia, como de costumbre es muy atrevida y la doctrina más.

Hora es ya de desenmascarar a la 'casta catalanista'. Y nuestro primer argumento será recordar que Jaime I dotó al nuevo reino cristiano de Valencia de unos Fueros propios que

nos diferenciaban del resto de los reinos y condados de la Corona de Aragón, indicando el propio Rey que estos, escritos en Latin, fueran traducidos en la lengua romance que hablaba el Pueblo, para su total comprensión. El segundo, plantear con un mayor detenimiento el significado del Compromiso de Caspe.

La peste desatada en toda Europa durante el siglo XIV también originó una fuerte emigración de las tierras fronterizas hacia el Reino de Valencia, menos atacado por ella gracias a la cultura del agua, de la higiene y de sus posibilidades alimenticias, heredadas de los musulmanes. Y en esta emigración fijan Sanchis Guarner, Joan Fuster y todo el catalanismo, la tesis de la unidad del 'alma catalana'.

Pero los hechos de la segunda mitad del siglo XIV y comienzos del XV demuestran de modo indubitable que esta emigración catalana, como todas las conocidas de otras regiones españolas, no fue más que un factor plenamente asumido por un pueblo valenciano en el que convivían los hombres y mujeres de las tres religiones, y cuyo crecimiento económico, cultural y social la convertiría en el primer Reino de la Corona.

San Vicente Ferrer es la figura clave del momento y de la historia de Valencia. Negando la argumentación de la influencia catalana en Valencia, no sólo rechazó en Caspe al aspirante catalán a la Corona de Aragón sino que eligió a un castellano con fuertes raíces en las tierras aragonesas. Fernando de Trastámara fue el electo frente a Jaime de Urgel. Y en este punto el propio doctor Reglá, el más eminente de los historiadores catalanes de nuestros días, viene a afirmar que el reino de Valencia y el Condado de Cataluña separaron definitivamente sus destinos. Y podemos añadir: y nunca se volvieron a encontrar.

Tras la hegemonía del siglo XV, las Germanías demostraron nuestros deseos de independencia al margen de cualquier otro reino de España. Tras el dominio de la Casa de Austria y su intento de castellanización, la actuación de los Maulets en la guerra de Sucesión luchaba por hacer suyas las tierras que cultivaban y fueron encarcelados sus dirigentes por el Archiduque Carlos, con lo que se verificará que nada tenía que ver con los deseos de independencia de Cataluña. Como certificaron con absoluta dignidad Constanti Llombart y Teodoro Llorente huyendo de los cantos de sirena que el catalanismo les lanzaba.

El blasquismo y la Democracia Cristiana fueron los baluartes en la primera mitad del siglo XX de una autonomía valenciana que nada tenía que ver en Cataluña. Más bien fueron los portaestandartes de una confrontación con un imperialismo que quería hacer de Valencia su granero para alimentarse, como dijo Tarradellas.

No. Evidentemente la Universidad valenciana no enseña historia de Valencia. Impudicamente, faltando a la verdad, tratan de defender intereses espúeos, intereses de una catalanidad valenciana que nunca existió. Hicieron la vida imposible a dos eminentes historiadores, don Julián Sanvalero y don Antonio Ubieto, que llegó a recibir amenazas de muerte.

No podrán, sin embargo, con el pueblo valenciano.